

BOLETIN DE S. ESCRITURA SOBRE SAN PABLO

por LORENZO TURRADO

No pensamos, al escribir este Boletín, en los especialistas de S. Escritura; pensamos, más bien, en los Profesores de nuestros Seminarios, y aún en los estudiantes de Teología, que quieren, y no siempre pueden, estar al corriente de las publicaciones hoy tan abundantes sobre San Pablo. Nuestro trabajo no ha de reducirse a un mero elenco de nombres y de títulos, sino que trataremos de hacer algo orgánico, encuadrando cada obra en el lugar que le corresponda y señalando brevemente sus características más salientes.

Habría dos caminos a seguir: o recoger todo lo publicado, incluso artículos de revista, agrupándolo por materias (Cristología, Pneumatología, Justificación, Bautismo, etcétera), o limitarnos, salvo en casos muy excepcionales, a las obras de carácter general, agrupadas en los tres conocidos apartados: Vidas de S. Pablo —Comentarios a sus Cartas— Estudios sobre su doctrina. Creo que esto último, además de ser menos complejo, resultará más útil para el fin que nos proponemos; tanto más, que en esas obras de carácter general, si es que están bien hechas, se recoge y sitúa dentro del cuadro de conjunto el meollo de esos artículos, y aun a veces se citarán expresamente, pudiendo así el lector, cuando le interese, completar en cada caso su información.

Seguiremos, pues, este último camino, abarcando en nuestra búsqueda los últimos diez años.

I.—Vidas de San Pablo

a) No abundan las vidas documentadas y bien escritas sobre San Pablo. En Francia las más conocidas son las de C. Fouard (París, 1892) y F. Prat (París, 1921); en Italia, la de I. Giordani (Firenze, 1939); en España, la de J. Pérez de Urbel (Madrid, 1940); en Inglaterra, la de Th. Coghlan (London, 1920); en Alemania, la de F. X. Pözl (Regensburg, 1905), y últimamente, la de J. Holzner (Freiburg, 1937). Esta última, traducida a varios idiomas, lo ha sido también al español (Barcelona, 1942). Es amplia, y supone en su autor un vasto conocimiento, no sólo del pensamiento paulino, sino también del ambiente social y religioso de la época; de estilo ameno, con tendencia a lo pintoresco, razón por la cual construye a veces ciertas narraciones que, aunque dentro de la verisimilitud, no pasan de ser hipotéticas, con peligro de que lectores no suficientemente instruidos lo tomen todo por igualmente fundado.

Dentro ya del decenio que nos ocupa, han salido a luz varias biografías de San Pablo. No me refiero sólo a esas pequeñas biografías que suelen preceder, como capítulo preliminar, a toda publicación sobre San Pablo, sino a biografías con vida propia, publicadas por separado. Entre ellas hay dos que, dada su importancia, bien merecen que las pongamos en primer lugar. Las dos han aparecido en Italia, con muy pocos meses de intervalo, y sus autores, G. Ricciotti y A. Penna, son compañeros en Religión, pertenecientes ambos a los Canónigos Regulares de San Agustín¹. Tiene cada una sus carac-

1. G. RICCIOTTI, *Paolo Apostolo*. Roma, Tip. Pol. Vaticana, 1946; 608 p. Traducción española: Barcelona, Herder, 1950.—A. PENNA, *San Paolo*. Roma, Soc. Apost. Stampa, 1946; 781 p.

"Salmanticensis", 1 (1954).